

Ángel Miguel Tovar

Cómo vi, en 1910, el cometa de Halley

Siendo yo una de las pocas personas sobrevivientes a la aparición anterior del cometa de Halley, no he resistido la tentación de escribir mis impresiones de niño sobre este hecho tan asombroso, agregando a estos recuerdos infantiles algo de lo publicado a ese respecto en la prensa de aquel entonces.

Nací en el año de 1900; a los diez años, cursaba el 4o. año de primaria en la escuela anexa a la Normal para Maestros en Tacuba (después fue el Colegio Militar).

Vivíamos mis padres, tres hermanas y yo, en la sexta calle de Guerrero núm. 120. Mi padre era jefe de bodega del Ferrocarril Mexicano y ganaba ciento cincuenta pesos al mes, y de renta pagaba dieciocho pesos. Nuestra vivienda tenía techos altos, habita-

ciones muy amplias; baño, no había; no teníamos electricidad: usábamos una lámpara de petróleo marca "Rayo" y velas de parafina, grandes y blancas que daban una magnífica luz. Estas velas costaban tres centavos.

Entonces no había clase media, sólo clase alta, pobre y pobrísima. Nosotros éramos una familia modesta.

Nuestra calle estaba alumbrada con luz de arco; sólo en ciertas calles del centro había luz eléctrica, como en Plateros, 16 de Septiembre, 5 de Mayo y por supuesto en la calle de La Cadena (allí vivía don Porfirio).

Yo iba a la escuela en la mañana y en la tarde. Tomaba el tranvía en San Fernando. Viajaba en segunda clase y pagaba siete centavos; en primera, costaba catorce.

Entonces no había secundaria. En la primaria nos daban algunas de las clases que ahora imparten en secundaria.

Hay que recordar que en 1910, prácticamente no había automóviles, y sólo los poseían los de clase alta. Tenían a su servicio un chofer uniformado, mismo que gorra en mano abría y cerraba las portezuelas cuando sus amos subían y bajaban.

Únicamente había siete coches de alquiler (mi padre tenía uno). El sitio estaba en la Alameda Central. Se cobraba a siete pesos la hora. Dejadas fuera de la ciudad, como San Ángel, Tacubaya, Tlalpan, etc., donde los ricos tenían sus casas de campo, cuota extra. Una dejada a Toluca (no había carretera) ciento cincuenta pesos.

También había carretelas de alquiler: de bandera azul, amarilla y roja. Las de bandera azul eran las más elegantes; en el piso tenían una zalea de borrego, teñida de un amarillo chillón.

También recuerdo haber visto algunas canoas que, por los canales, traían desde Xochimilco frutas y verduras. Uno de estos canales llegaba hasta a un lado del Palacio Nacional.

Cines, había algunos. Me acuerdo del Salón Rojo, El Alcázar, El Triánón, el Vicente Guerrero y otros. Las películas eran casi todas italianas y se proyectaban manejando la cámara a mano, con una manivela. Había también patios donde se proyectaban películas fijas. Se cobraba a tres centavos la tanda, y ésta no pasaba de diez minutos.

Bueno, estos son sólo re-

cuerdos... Ahora trataré de narrar, cómo vi el cometa.

Su primera aparición, para mí, fue al atardecer. Era de color plateado muy brillante. Calculo que sería del tamaño de mis brazos abiertos.

Fue creciendo día a día y su cauda comenzó a tener un color amarillo brillante.

Una visión más amplia la tuvieron mi madre y mi hermana que, por ferrocarril, regresaban de Veracruz. A campo abierto, lo contemplaron en toda su magnitud.

No recuerdo cuántas noches fue visible.

Corrió el rumor, un tanto supersticioso, de que el cometa chocaría con la Tierra.

Esa noche, yo estaba con mi padre en la esquina de Plateros y Gante. De repente, comenzó a medio nublarse; un nublado raro, amarillento. La gente asustada corría o se arrodillaba a rezar.

Los caballos de las carretelas estaban nerviosos; les temblaban las patitas, resistiéndose a caminar.

Me figuro que esto fue algo parecido a lo sucedido en el eclipse solar de hace unos años.

Esta impresión de temor, de pánico, pienso que duraría unos veinte minutos.

Respecto a este fenómeno,



se presentan varias hipótesis. Una de ellas es que la cauda del cometa pudo haberse desviado al encontrarse con la Tierra y, en ese caso, el trozo de la cauda pareció verse en la mañana, muy inclinado hacia el planeta.

Esto puede probar que un fragmento de la cabellera se haya desprendido, o bien, que la cauda del cometa se bifurcó. A todo esto, el Director del Observatorio Astronómico de Tacubaya, declaró lo siguiente: "Nos vemos en la presen-

cia de un fenómeno extraordinario."

México, D.F., 8 de febrero de 1986

Fotografías tomadas de la revista *Sky and Telescope*, febrero de 1982



Reunión anual de the Society for Applied Anthropology

Se informa a la comunidad académica que en el mes de abril de 1987, se llevará a cabo la reunión anual de *The Society for Applied Anthropology* en la ciudad de Oaxaca.

En la organización de dicha reunión fungirá como vicepresidente el doctor Salomón Nahmad, designado para tal efecto por la citada sociedad.

Con tal motivo se invita a los antropólogos interesados, a formular ponencias sobre Antropología Aplicada para participar en las diferentes mesas de trabajo.*

* Las bases, requisitos y demás información concerniente a esta reunión, se proporcionarán posteriormente

MUSEO DE ARTE POPULAR

Reforma núm. 5

Chihuahua, Chihuahua

Martes a domingo de 9:00 a 13:00
y de 16:00 a 20:00 horas

TARAHUMARES

- cestería
- textiles
- cerámica
- talla de madera
- instrumentos musicales

**MUSEOS
DEL INAH**